



Raúl Eduardo Irigoyen

PASANDO LOS 70 (II)

PENSAMIENTOS EN ACCIÓN

Continuación

*«Llega una edad sin nombre
que no es vejez, ni juventud, ni infancia».*

Hernando

*

Cumpliendo lo prometido, en esta lluviosa primavera de 2018, que finaliza, continúo este libro que he llamado extraño por lo anárquico, tanto que periódicamente tendrá ampliaciones y estará vinculado al original en mi página web. Como saben, quienes han leído la principal obra, el único objetivo de estos fragmentados textos es compartir pensamientos, que he llamado En Acción, para una ancianidad mejor y, también, para éste nuestro dolido país. Luego del amplio y variado análisis realizado en el anterior, con relación a la vejez, antes de encarar otros temas que también nos preocupan, entiendo que sobre la edad ya he realizado exhaustivos comentarios y, si bien volveré en ocasiones, creo que amerita encarar otros temas de índole social.

*

Ha llegado un caluroso pero esplendoroso verano. La abundancia de lluvias en la primavera nos presenta un estío inigualable, como nunca he visto por esta región. ¿Se pondrá sus mejores galas para despedirme? Pues sí, me mudaré. Por diferentes razones éste será el último verano en Tanninga, mi tierra serrana. Regresaremos a vivir en Buenos Aires. Estos últimos años me transformé en un campesino, casi ermitaño; hasta llegué a pensar que aquí viviría hasta mis últimos días. Fueron años muy felices. ¡Pues no! La vida me tiene reservados nuevos desafíos, otra vez en la urbe. Así será. No voy a rehuirlos.

*

Es posible que no regrese a estos lares, también por varias razones y hace tiempo que elaboro un difícil duelo. Mi vida espiritual y en parte intelectual, tienen sus raíces en esta agreste zona. Libros, pinturas y entidades que he creado, aquí han surgido. Ellos y bellos recuerdos me han ido formando, junto a experiencias ciudadanas. Seguirán siendo parte mía. Pasaré de ser cabeza de ratón a cuerpo de león, con lo que esto último implica en el compromiso de la lucha solidaria.

*

En este diciembre un nuevo **cumpleaños**, que unido a la mudanza me sigue indicando algo ya sabido, pero no experimentado: la inevitable finitud de la vida y de todo lo que nos rodea.

*

No seguiré abusando de mis lectores, con temas personales ya que nuestro país, cada vez más, se inclina por una peligrosa pendiente, arrastrando a gran parte de la población. Solamente una aclaración: una persona amiga, que había leído la primera parte de esta obra ya impresa, me decía que la notaba lenta en algunos sectores. Es cierto y yo ya lo había anunciado al comienzo de la misma, al indicar que su anarquía y desarrollo podían provocar aburrimiento. La presentación fragmentada, intencionada, tiene como único **hilo conductor** la vejez y sus experiencias. Pero, justamente, ese estilo novedoso es el que considero, adecuado en esta ocasión. Busca la coincidencia y el tratamiento de diferentes situaciones. Además, bajo ningún punto de vista se trata de adecuarlo a una pureza literaria, ni se pretende que este modestísimo ensayo pueda

llegar a ser un éxito. Es lo que es, simples, modestos pensamientos de un anciano con mente aún juvenil.

*

El tema del **derecho**, **el abuso** del mismo, la propiedad irrestricta y ella en función social, han sido temas tratados tanto en mis años de estudiante como en la vida profesional. También en la luchas comunitarias, en defensa del medio ambiente y de los desposeídos. Pero, nunca me vi enfrentado a una situación, en la cual debería asumir la defensa social. Resulta que aquí, en Traslasierra, desde hace siglos los vecinos de un cerro, insignia de la zona, ascendían por generaciones y cosechaban frutas silvestres, todo ello con la completa anuencia de los sucesivos propietarios. Unos nuevos ocupantes, contrariando esa costumbre, también fuente del derecho, solamente permiten el acceso mediante el pago de un arancel. Esto ha conducido a un severo enfrentamiento entre los vecinos y esos terratenientes, en el cual he debido involucrarme.

*

Algo sobre el **derecho de propiedad**: quienes, erradamente, sostienen su carácter absoluto olvidan las severas restricciones que, administrativamente, pesan sobre ellas. Las tasas por servicios y el impuesto a las mismas, además de las que dispone la ley impositiva, son gravámenes muy importantes. Pero el largo camino de la necesidad de ubicar a las mismas dentro de un consenso social, contemplada en nuestra Carta Magna, llevan a la necesaria expropiación en muchísimos casos en que así lo necesite el bien común. Pero éstas no son las únicas restricciones. Además del espacio aéreo del cual no pueden disponer en forma total, el uso del subsuelo se encuentra limitado en muchos casos por la ley de Minería. Luego, va de suyo que las fuerzas de la naturaleza, con sus diferentes meteoros no contemplan la propiedad que, en última instancia, no se trata de tal sino de solamente del corto uso de la tierra por los humanos, de limitada vida.

*

Desde “la propiedad es un robo, hasta tratarse de un Derecho Natural, las opiniones son diversas. “Ser para uno mismo”, es la etimología de esa palabra proveniente del latín. Perfecto, pero la interpretación que se le dado hasta ahora es, a mi entender, mucho más extensa de la que podría definirse o sea “**el uso para uno mismo**”. Este uso se aplicaría

a la cortedad de la vida humana, por lo cual los bienes inmuebles, tal el caso, sólo pueden ser utilizados un breve lapso en comparación con su extensa duración y, luego, sucesivamente pasan a ser usados por otras personas.

*

Los **problemas familiares** son inevitables, tanto como los que surgen de todas las relaciones humanas. Pero, a medida que pasan los años esas confrontaciones nos tocan más profundamente, pues en los mayores las fibras de la sensibilidad se encuentran a flor de piel. Recientemente me reuní con un antiguo compañero de colegio, a quien no veía desde hacía muchos años. Un encuentro alborozado y mutuos relatos de los años vividos. Advertí, no obstante la alegría del momento, un manto de sombra en mi amigo, de oculta tristeza, y habiéndole preguntado que le sucedía, me confesó que estaba pasando por una serie de feos sucesos familiares. Por desavenencias no podía ver a un nieto y en razón de causas políticas le sucedía lo mismo con un bisnieto. Además, había sufrido una seria traición de un hijo, quien no llevaba una conducta honesta. A medida que mi condiscípulo me relataba esto, de su rostro había desaparecido la sonrisa y se notaba más avejentado aún. Traté de desviarlo de ese doliente tema, pero finalizó contándome que también, una de las situaciones que más le indignaban era que a su hijo mayor, una gran persona, dos hijos del anterior matrimonio le recriminaban que tuviera más descendientes. Con ello, evidentemente, se les perjudicaban sus futuros patrimonios. Lo consolé alabando su estado matrimonial, pero tampoco tuve suerte pues me contó que, si bien eran compañeros con su esposa, no existía amor y se trataba de una relación meramente administrativa sin cariño, amistosa. Nos despedimos y me quedé sentado en un café, mascullando las penas del mundo de los ancianos quienes, además de los achaques propios de la vejez, deben llevar sobre sus espaldas los dolores y tristezas de los seres queridos, cuando no injustas agresiones de los descendientes. En mayor o menor medida, conozco muchos casos. ¡Felices quienes viven en familias armoniosas!

*

Muchas veces, existe una falta de **coordinación** entre la mente y el cuerpo a medida que se avanza en edad y, especialmente, si no se continúa con el mantenimiento físico. Esto ocurre en aquellos casos en que la mente mantiene un estado juvenil y, olvidando el

cuerpo, se conduce ágilmente. Como los músculos no obedecen la orden mental, por estar fuera de estado, muchas veces se producen lesiones o dolores.

*

En este confesionario, debo relatar un hecho que me sorprendió y en cierta medida me alentó. La carrera de abogacía, así como las técnicas, solamente nos otorgan conocimientos profesionales y una pátina cultural que, para desarrollarnos debemos profundizar en otras áreas del conocimiento. Siempre he admirado los estudios de Filosofía, Antropología y Letras, como aquellas en las cuales donde se encuentra el primer nivel del conocimiento. También lamento no haber podido proseguir los estudios filosóficos. Esto viene a relación con mi formación jurídica y tribunalicia, en la cual nos desempeñamos como “escritores” y, en mi caso, el hecho de haber sido un incansable lector me ayudó a suplir en cierta medida tener una profesión superficial. Mi “audacia”, carente de formación literaria, al desear comunicarme, me impulsó a escribir libros de diferentes estilos pero con la convicción de mis limitaciones. También la pretensión de poder encarar alguna vez una obra que pudiera perdurar en el tiempo, como contribución a mi paso por la vida. Hace unos días, me visitaron unos recientes amigos y les obsequié para sus nietos dos de mis obras para niños. Cuál no sería mi sorpresa al notar lágrimas emocionadas en las dos abuelas, al ojear y leer parte de esos libros. Al tiempo, una de ellas me comentó que su nieta, de 9 años, había alabado los cuentos y le manifestó que “eran mágicos”. ¡Caramba!, pensé, será ese **mi camino**, el de la simpleza para seguir escribiendo textos infantiles con un contenido poético.

*

Confesiones públicas como la anterior, transparentes, pueden brindarse cuando el espíritu se encuentra alejado de apariencias y es una de las virtudes de quienes abundamos en años. Nos encontramos alejados de convenciones y podemos admitir debilidades. De allí realmente la fuerza de los ancianos. En este caso, cuando redactaba esa confesión pensé en la palabra legado. Profundizando en su contenido, entiendo que presentar ese sentir, como otros anteriores, podrían ser útiles a quienes se encuentren pasando situaciones parecidas. Como si relatar ese tipo de experiencias, pudiera ser un faro que ayude a iluminar uno de los posibles caminos.

*

Los añosos advertimos la **dificultad** de proyectar trabajos o emprendimientos, al no poder prever el tiempo restante de vida. A medida que sumamos años, esa dificultad se acrecienta y, aunque quizás llegemos a ser muy longevos, la prudencia nos llama y, generalmente somos “de vuelo corto”, como la perdiz. Esto implica no encarar proyectos de largo aliento, que dependan solamente de nuestras fuerzas. Respecto de éstas y los cansancios, para luego recuperarse, siempre tengo presente el mito del Ave Fénix.

*

Ya avanzado el año **2019**, me encuentra viviendo en la ciudad de Buenos Aires, muy preocupado por las condiciones de vida de la mayoría de sus habitantes. La clase más golpeada es la media y, especialmente, la de los jubilados, a quienes no les alcanzan sus reducidos ingresos. No solamente para vivir decorosamente, pues muchos al estar desempleados han ingresado en situación de desamparados. Todo esto es de público conocimiento, por lo cual creo que no debo explayarme en las miserables condiciones de vida de mis conciudadanos, para que estas líneas no se conviertan en un libelo político. No me he referido a la clase con menores recursos, siempre olvidada, pero ahora se encuentra en el campo de la miseria con cifras alarmantes, tanto en cuanto a la más estricta pobreza.

*

Hace poco tiempo, debido a las confesiones de una artista, se comenzó a hablar del **Poliamor**. La confesa, partidaria de este, fue duramente atacada desde diversos sectores y no pude dejar de sorprenderme por la hipocresía de las personas. Desde hace milenios se sostiene la monogamia como sistema mayoritariamente aceptado por diferentes razones. Ello no ha sido óbice para que habitualmente se practicara una especie de poliamor manteniendo la prostitución, varias concubinas o teniendo amantes en forma pública o privada. En este siglo veinte, en que la libertad sexual acepta diferentes formas, anteriormente negadas, parece un contrasentido atacar a personas adultas por encarar una vida distinta. Existen muchas clasificaciones y superposiciones, desde relaciones abiertas a poligamia religiosa o legal, aceptada por varios países, pasando por

la polifidelidad. Esto que ahora se ha dado en llamar Poliamor no es nuevo en la práctica, como sostengo, pero sí la denominación que al parecer comenzó a utilizarse hace más de treinta años, cuando se empezó a hablar de intercambio de parejas.

*

Algo sucede cuando avanzan los años, llega una extraña **bonhomía** con relación no solamente a las personas, también con los animales. Aparece una sensación bondadosa y se nota un acercamiento espiritual.

*

Recorremos, los añosos, la **última etapa** de la vida con la valija ya preparada. En ella hemos acumulado recuerdos. Amores, alegrías, tristezas y, además una cálida esperanza relacionada con el futuro de nuestros descendientes y, por qué no, del mundo y de la especie humana.

*

Soledades de soledades. Esta frase podría ser adecuada para el título de una obra dramática pero, volviendo a este tema, que abusando he reiterado a lo largo de esta obra, quisiera resumirlo recordando muchas soledades que, aún acompañadas, son graves. Así pienso en el condenado a muerte o quienes pasan sus últimos momentos aislados, en presos con estrictas condiciones carcelarias, en enfermos terminales sin compañía y cuántos casos más, similares. Más aún, recuerdo dos historias que la literatura nos ha acercado, de la mano de notables escritores. Ray Bradbury, en el “Hombre Ilustrado”, obra de ciencia ficción de 1951, relata en una de sus historias como un astronauta se pierde en el espacio, alejado de su nave, mientras meteoritos lo van despedazando. En “El Solitario”, de Guy des Cars, un hombre ciego, sordo y mudo es acusado de un asesinato. Creo que, en última instancia, somos todos mentalmente solitarios y nos vamos vinculando con otros seres de diferentes maneras. Pero ya se están estudiando relaciones cerebrales, con algunos éxitos.

*

Nuestro devenir casi nunca es como imaginamos o deseamos. Sin ser fatalista ni religioso creo que, la mayoría de las veces, un extraño designio nos guía en la senda de la vida. Pero cuando llegamos al **tiempo sin tiempo**, muchas veces sentimos que nos encontramos como en una etapa de ingravidez. Entonces, para ubicarnos nos comparamos con personas de edad similar y tratamos de reconocer antiguos amigos, en rostros de ancianos extraños.

*

Por las **desapariciones**, en esta edad advertimos mucho más lo provisorio de la vida y llega la época de la tristeza amorosa, al recordar hechos queridos y presenciar objetos amados. A veces abrumba el peso de los recuerdos y, también, la densidad de los proyectos que seguido imaginamos y llevamos adelante.

*

Dada la cronología del autor, esta obra debería ahora cambiar el nombre y denominarse **“Pasando los Ochenta”**. Si la suerte sigue ayudando, quizás los Noventa y, por qué no los Cien. Dejando de lado este audaz pensamiento, creo que corresponde continuar con el nombre originario, ya que en esa etapa comienza el mundo de los adultos mayores. Este comentario tiene su razón de ser, pues ya pasando largamente los setenta y ochenta, he llegado a los juveniles 85 años. Edad en la cual, por más que nos sintamos y actuemos como jóvenes, nos consta la cercanía del lógico destino, años más, años menos. Quizás un rápido deceso o el inevitable y acentuado deterioro físico y, especialmente, el mental, resguardado en un geriátrico. En este último viviremos en el pasado, pues los acontecimientos recientes serán olvidados y florecerán los antiguos. Aunque no parezca natural aún deteriorado volveré a ser feliz, pues nuevamente con mi mente viviré en mis queridas sierras, recorreré sus ríos, acamparé en las Altas Cumbres y la casa de Tanninga resurgirá en mi memoria en todo su esplendor. Mis hijos otra vez serán pequeños y los grandes y pasados amores serán actuales. También volveré a estar sentado en el despacho de Juez de Instrucción, administrando Justicia con toda la dedicación y honorabilidad con que lo realicé. Conversaré con mis compañeros de la primera Comisión Directiva de Bibliotecas Rurales Argentinas, cuando fundé la Entidad hace mucho más de cincuenta años y nuevamente recorreré todas sus hermosas

realizaciones, incluyendo las condecoraciones recibidas por esa labor. ¿Triste Vejez?
¡No, cuando hemos tenido una gran vida!

*

Adiós Tierra, sería el título de un ensayo sobre el medio ambiente, que me está esperando hace un tiempo. Nos encontramos destruyendo nuestro Mundo, de diferentes modos y si bien muchas voces se alzan continuamente, todos debemos sumarnos y aún el más pequeño alerta es útil.

*

En este pequeño y parcial ensayo sobre los adultos maduros, analizaba los aspectos artísticos y, respecto de ellos, la **literatura**. Se considera que el escritor, como cualquier otro profesional, para desempeñar correctamente su labor y poder sobresalir, debe encararla con trabajo y estudio. Dedicarse, casi con exclusividad, a esa tarea. Esto lo comentaba, hace días, con otra persona, coincidiendo. Sin embargo, debo añadir que existe un gran porcentaje de ellos, casi todos mediocres, entre los cuales me considero, que no pueden dedicarse plenamente a esa profesión, ya sea por tener otra actividad, no lograr los recursos para vivir o no contar con correctores. Estos escritores encuentran tiempo para plasmar sus ideas en obras imperfectas, que quizás carecen de un purismo y corrección literaria, muy alejadas de los “grandes”, pero siempre tendrán un importante caudal de lectores, quienes quizás aceptarían esa pobreza en aras de la coincidencia. No justifico las carencias, cuando es posible extremar la calidad, pero siempre habrá un lugar para los demás que no puedan llegar a esa excelencia.

*

Algo parecido pasa con los **poetas**. Los hay, mejores, con una espléndida calidad gramatical y lírica, artistas del género, de los cuales admiramos sus creaciones. Pero, existen otros, también los más, poetas libres sin el técnico conocimiento o no aceptándolo como atadura, que con sus versos logran conmovernos y nos llegan al corazón. Poseen un canto natural.

*

Por último, el género de los **pintores** se encuentra en total libertad para crear, pues toda esa actividad es válida, dentro del amplio campo de la cultura. Los habrá clásicos o totalmente modernos, rebeldes y/o innovadores, pero con una sola aclaración: lo bello permanece, lo demás pasa, pero también es arte.

*

2020, años de grandes novedades. Un nuevo gobierno, en el cual depositan su fe los desposeídos y la clase media. Personalmente deseo que esas esperanzas se transformen en realidad y que el cambio sea beneficioso para todos los ciudadanos. Que se resuelvan los temas fundamentales que afectan a la mayoría: alimentación, salud, trabajo y vivienda. Resurgimiento de pequeñas y grandes empresas, con un Estado que las proteja. Pero, sobre todo, que se pueda lograr un gran pacto social, en acuerdos vitales para que las diferentes fuerzas políticas avancen y coincidan en planes coherentes sin altibajos. También un año que se inicia con una gran aventura, pues cuatro misiones espaciales tienen como destino Marte. Ese planeta que será colonizado, quizás dentro de no muchos años y en cual ya se ha encontrado agua.

*

Este comienzo de un **año pródigo** en novedades, es una buena ocasión para pausar esta etapa y colocarla en mi página web. Continuará, como he prometido, si de mí depende.

*

Han pasado unos meses de este, esperado próspero 2020. Cambiando la conocida frase religiosa, por no ser creyente, puedo decir “el hombre propone y la naturaleza dispone. ¡Caramba! Evidentemente **no ha sido un año pródigo** y nos tenemos que enfrentar a una epidemia, pandemia pues afecta a todo el mundo. La vida es, ahora, completamente distinta. Encerrados, cuidándonos, embozados, distanciados, alejados, nerviosos, temerosos, aferrados a la esperanza de no contagiarnos. Además, la gran pregunta ¿cuándo llegará la vacuna?

*

Sigue la **cuarentena por la pandemia**. Hace tres meses que me encuentro encerrado como otros tantos mayores. Somos la clase altamente riesgosa. Alerta los que superan los 65, edad que he dejado atrás hace 20 años. Nos cuidan. Nos obligan. Me parece justo y acepto la decisión oficial. Pero, por más que llevemos una rutina, el estrés ataca. Quienes tenemos un nivel de vida relativamente acomodado, tendremos menos problema. Sufirán aquellos que no puedan trabajar, percibir sus habituales ingresos. Perderán empleos y quebrarán comercios y empresas. Aún con algunas flexibilizaciones. Pero ¿quiénes viven en barrios carenciados, como lo harán? La pobreza y el hacinamiento conspiran.

*

Acuso a la clase dirigente, a los gobiernos desde hace más de 70 años, sin excepción. Desde que nuestra revolución industrial acercó a campesinos a las ciudades. Creadas por quienes llegaron, buscando nuevos horizontes, aparecieron las llamadas hipócritamente “Villas de Emergencia”, como si fueran momentáneas, para luego aceptar que son “Villas Miserias”. Villas de desposeídos de las elementales condiciones de vida, que la civilización moderna ha logrado para otros. Urbanizaciones permitidas, por quienes podrían haberlas transformados en barrios confortables, con todos los servicios. Solamente dedicando parte del presupuesto y gravando a quienes nos encontramos mejor. Pero, no solamente los políticos son responsables. Quienes no sufrimos esos pesares, debemos sumarnos por no haber hecho lo posible para cambiarlos. Lo más grave es que muchos de los gobiernos, eran supuestamente “populares” y nacidos por los votos de esos pobres. Mal les han pagado.

*

Recuerdo, estudios de hace un tiempo, referentes a la **salud mental** de nuestros conciudadanos, alertando acerca de un importante porcentaje que registraba deterioros. Esta epidemia nos muestra a personas, muchas, con reacciones desproporcionadas en relación con la crisis que estamos viviendo. Vociferando, en actos callejeros, contra las medidas de seguridad. Gran cantidad exhiben pensamientos confusos. Aún algunos políticos opositores, felizmente no todos, actuando contra las opiniones de médicos y expertos. Esperábamos que todas las fuerzas políticas, sin excepciones, se unieran en protección de la vida humana y no buscaran intereses partidarios en estos difíciles

momentos. También se advierte el egoísmo de poderosos, alentados por comunicadores sociales. Esta epidemia deja al desnudo, quién es quién y, lamentablemente, esto no es privativo de nuestro país. Dentro del concierto mundial, algunas personalidades se destacan por actos demenciales. Pero, fuera de este análisis, solamente nos queda esperar una pronta solución y, sobre todo, cuidarnos.

Seguiremos en

www.rauleduardoirigoven.com.ar

2020 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario